

“Educación, educación, educación”

El comandante de la Policía Metropolitana de Cali, general Gustavo Ricaurte, asegura que los padres de familia tienen una responsabilidad muy grande en la seguridad de sus hijos.

El oficial dice que a los programas la Policía de Menores y de la Alcaldía se deben sumar acciones en casa como poner horarios de llegada a los hijos y educarlos para la vida en sociedad.

Durante los últimos tres lustros han muerto violentamente 2.690 niños menores de 17 años. ¿Qué opina de una ciudad que atenta así contra su futuro?

Eso es como desaparecer un pueblito lleno de niños. El fenómeno es tan grave que durante los últimos cinco años se capturaron más de 22.000 menores de edad, esa es una cifra muy alta para una ciudad como Cali. Aunque debemos reconocer que tanto las muertes violentas y las captura de niños han bajado en los últimos años.

Es preocupante que la mayor cantidad de muchachos asesinados está entre los 15 y los 17 años, edad en la que comienzan su vida productiva para sociedad. Es que esos menores son considerados en alto riesgo, que necesitan una atención especial de los padres de familia, del gobierno local, del nacional y de la Policía acompañando los procesos.

¿Por qué mueren los jóvenes?

La mayoría de las veces, por venganzas, sólo en el 2008 los asesinados por esta causa fueron 109 niños. Es muy difícil imaginarse que un muchacho de 15 años tenga cuentas pendientes, pero los factores están ahí: porque le quitaron la novia o por el bazuco o por la droga.

Pero en algo en lo que sí los padres de familia pueden

ayudar mucho es en los horarios de la rumba de sus hijos. debemos lograr que los menores estén en casa más temprano. No estoy proponiendo un toque de queda, pero sí que los padres de familia se conducten para que asuman su responsabilidad con sus hijos. Porque hay muchos padres que, siendo las tres y cuatro de la mañana, no saben dónde están sus hijos, ellos son los que están en mayor riesgo de ser objeto de un homicidio.

Muchos de estas muertes están relacionadas con las pandillas...

Mire, la mayoría de estos homicidios se han cometido con armas blancas y con armas de fuego y eso los puede relacionar con este tipo de delincuencia, pero las pandillas no son la única causa. **Como policía de 32 años de experiencia le aseguro que el temprano ingreso al mundo de las bebidas alcohólicas es un camino hacia descomposición social para esos niños de 12 ó 13 años, que cuando llegan a los 16 ó 17 ya no tienen control, ya están en la marihuana y en el bazuco, es decir, están recorriendo la ruta hacia la criminalidad.** Si el padre de familia no le pone cuidado a su hijo cuando comienza a consumir licor, seguramente el muchacho será un potencial delincuente a los 17 años.

¿Eso pasa en todos los estratos socioeconómicos?

Nosotros hemos encontrado jóvenes de estratos altos, a los que los padres no los controlan, metidos en grandes problemas.

¿Entonces qué hacer?

Son muy importantes las políticas públicas de apoyo a los menores en alto riesgo. Ahí es donde debemos repuntar: educación, educación, educación. Nada solucionamos siendo represivos, a estos muchachos hay que educarlos entre los padres de familia, tíos, tías, abuelas, los programas municipales, apoyados por la Policía Nacional.

Pero, ¿cómo hacer para que no maten a los niños?

Es que cuando un muchacho no sabe que tiene que llegar antes de las 11:00 p.m. a la casa y llega a las 3:00 a.m. embriagado y el padre de familia no dice nada, está poniendo en riesgo su vida.

¿Toque de queda?

No. Esa es la última medida en la que una Administración Municipal puede pensar. Eso es reconocer que todos los planes sociales y de educación han fallado.

32

estudiantes menores de 17 años fueron asesinados durante el 2008 en Cali. En total murieron 147.

26%

de los jóvenes asesinados en 2008 murieron un domingo.

25

menores murieron violentamente en 2008 desde las 9:00 p.m. del sábado hasta las 3:00 a.m. del domingo.

19%

de las muertes violentas de jóvenes ocurrieron en la comuna 13.

68

de los jóvenes muertos a tiros en 2008 fueron víctimas de balas perdidas, según el Observatorio Social de Cali.

109

niños murieron, en el 2008, por venganzas, según cifras de la Policía Metropolitana.



Según la Policía Metropolitana de Cali, en el 2007, 12 niños fueron muertos violentamente por robarles algún objeto de valor; mientras en el 2008 la cifra bajó a 4.

Gustavo Ricaurte, comandante de la Policía Metropolitana de Cali.



“Una bomba social que crece y crece”

Pedro Pablo Sanabria, director del Observatorio de Políticas Públicas del Icesi, dice que aunque es muy aventurado hacer un diagnóstico de lo que pasa con las muertes de esos muchachos, no se puede negar que muchas de ellas tienen que ver con el desencanto en una ciudad en la que acceder a salud, a educación, a progresar, es un privilegio.

“Lo grave es que las razones están asociadas a una multicausalidad que hace que la situación sea una bomba social que crece y crece”. Los números esconden algo aún peor: el 87,9% de los menores muertos en los últimos años estaba entre los 14 y los 17 años; y el 91,9% eran hombres. Sanabria advierte que “lo peor que puede pasarle a una ciudad es perder a sus chicos en edad productiva y que ese impacto social de las familias, revierta en la reproducción del ciclo de violencia”.

Los años de vida potencialmente perdidos son aquellos que dejan de vivir quienes mueren prematuramente. Según el Dane, la esperanza de vida para los caleños es 71,9 años. Con esta información, el Observatorio calculó que sólo en el 2006, en Cali se perdieron 60.735 años productivos por causas violentas. También calcularon los años de vida potencialmente útiles (entendiendo éstos como el rango de edad en que una persona es productiva laboralmente, o sea entre los 15 y 59 años) y el resultado no fue mejor: 58.777 años arrojados a la basura. Sin embargo, Eliana Salamanca, secretaria de Gobierno de Cali, cree que el trabajo que adelanta el Municipio dará frutos. Y que no todo está perdido.

“Además de campañas preventivas enmarcadas en la política social de esta Administración, se viene trabajando muy duro el tema de reforzar la presencia de Fuerza Pública, al igual que en el acompañamiento de los jóvenes por parte de la Policía Comunitaria para evitar que se inicien en actividades delictivas.”

Pero un epidemiólogo experto en el tema de menores y violencia, dijo, tras pedir la reserva de su nombre, que las

políticas públicas para la juventud son, justamente, una de las áreas con mayores deudas sociales y más responsabilidades pendientes en los 15 años estudiados.

La aseveración suena temeraria, pero puede que tenga razón: en 1.993, 136 menores de edad perdieron la vida en hechos violentos (ver gráfico); entre ese año y el 2007 se dieron picos hacia arriba y hacia abajo, siendo 1.996 el año con mayores muertes (208), y el 2005, el de menos homicidios (131). El 2007 cerró con 153 chicos muertos. Contrario a lo que dice Doris Tejada, directora del Observatorio Social, quien asegura que teniendo en cuenta que en el 2008 fallecieron 146 menores de edad, hay una tendencia a la baja, lo que queda en evidencia es una tasa de homicidios que se mantuvo en niveles similares. Para los chicos, las cosas no han cambiado mucho. La ciudad los sigue matando.

De hecho, el epidemiólogo se atreve a asegurar que Cali es una de las cinco capitales más peligrosas del mundo para los jóvenes. “Porque aquí no sólo mueren

como están muriendo, sino que los matamos con el silencio, la inequidad, la indiferencia”.

Sin embargo, en esta ciudad de odios enconados y balas perdidas, hay quienes creen que ese panorama de pérdidas irremediable puede tener una salida. Flavio Jiménez, el padre de William, el ciclista de 14 años asesinado en junio del 98, cree en los milagros del perdón. Según él, nada más puede detener esta avalancha de muerte. Él, un ciclista en edad de jubilación, fue capaz de perdonar al asesino de William. Incluso, mientras estuvo en la cárcel, se encargó de aconsejar al hijo de éste, para que practicara un deporte. Y le habló del ciclismo. No lo niega. Tuvo mucho rabia con ese tipo que mató a su niño, pero entendió que la única manera de mitigar la partida de un chico que iba a ser un buen hombre era ayudando a formar otro.

Pero ‘Memo’, el asesino, no lo vio igual y al salir de la cárcel se llevó a su hijo lejos. Lo último que Flavio supo es que le había prohibido montar en bicicleta.



La estación de policía que más reporta asesinatos de niños en Cali es la del sector de El Diamante. Allí en el 2007 mataron a 37 menores y en el 2008 a 24.

Universidad
Externado
de Colombia

Facultad de Derecho

ESPECIALIZACIONES EN CALI

Contratación Estatal

Reg. C. MEN 7054

Derecho Público

Reg. C. MEN 51862

Informes

Cali. Cel. 320 3337536.

Bogotá: Dirección Posgrados (1) 3537000, 3420288
exts. 1151 a 1154, 1158. posfader@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co